

GUERRA Y CAMBIOS INSTITUCIONALES EN EL CONTEXTO EUROPEO DEL REINADO DE LOS REYES CATÓLICOS

Manuela FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ*
Universidad Rey Juan Carlos

Resumen: En el presente trabajo se analiza el papel jugado por la guerra en las transformaciones que la naturaleza del Estado experimentó en la segunda mitad del siglo XV. A fin de obtener elementos de comparación con el fenómeno hispánico, se analizan los casos francés, inglés, húngaro y moscovita. Guerras civiles y guerras exteriores aparecen como un elemento común, ya sea para frenar las transformaciones del Estado, ya como un catalizador de las mismas.

Abstract: The principal question in this paper is the analysis of role played by war in the transformations in the nature of the European States in the second half of the fifteenth century. For compared with the Spanish phenomenon, the paper analyze the cases of France, England, Hungary and Moscovia. Civil wars and international wars appear as a common element, sometimes as a obstacle for the transformations, and other times as a catalyst for the change.

Palabras Clave: Guerra medieval, guerra moderna, Siglo XV, Luis XI, Reyes Católicos, guerras de las Rosas, Gran Ducado de Moscú, revolución militar.

Key words: War; medieval war; modern war; XVth Century, Lewis XI, Catholics Monarchs; war of the Roses, Moscovia, military revolution.

* manuela.fernandez@urjc.es

1.- INTRODUCCIÓN

Las transformaciones realizadas en materia de guerra y su correlación con la aparición de las estructuras modernas del Estado no fue un fenómeno circunscrito a la Monarquía Hispánica de los Reyes Católicos. Ni siquiera, en la mayor parte de las innovaciones, puede considerarse que Isabel y Fernando fueran pioneros en su introducción e implementación: Francia o Inglaterra tuvieron tropas permanentes antes que España; Hungría optó por impulsar la caballería ligera en vez de los hombres de armas en fechas anteriores a las que lo hizo la Monarquía; los mismos reyes húngaros usaron los subsidios a gran escala solicitados ante las asambleas del reino para financiar sus campañas; los moscovitas introdujeron fábricas de artillería y su uso masivo en la guerra de asedio antes de que lo hicieran los Reyes Católicos en la guerra de Granada; los borgoñones comenzaron a usar formaciones cerradas de piqueros antes de que estas se implementaran como parte de los tercios, etc.

Muchos de los efectos asociados a los cambios en el mundo bélico que tuvieron un impacto en el desarrollo del Estado Moderno también se aprecian en la mayor parte de los reinos europeos en la misma época, o incluso años antes, que en la España de los Reyes Católicos. Especialmente común y extendido fue el aumento de la presión fiscal para ayudar a sufragar la cada vez más amplia estructura del Estado, cuya parte del león correspondía a los ejércitos profesionales permanentes y a sus nuevas necesidades en cuanto a armamento y equipo, lo cual incluye el correspondiente aumento también en el importe de los gastos de la armada¹.

1 Un estudio sobre el impacto de la Hacienda naval

En las siguientes páginas, se analizarán lo que consideramos cuatro ejemplos más representativos del teatro europeo, y los más afines a la hora de establecer estudios comparados que sirvan de referencia para determinar hasta qué punto los fenómenos hispánicos fueron particulares o cabe encuadrarse en un contexto mucho más amplio. Para ello, se analizarán los casos de la Francia de Luis XI, la Inglaterra de las guerras de las Rosas, la Hungría de Janos Hunyadi y Matías Corvino y el ascenso del ducado de Moscovia hasta convertirse en el embrión del imperio ruso.

2.- LA FRANCIA DE LUIS XI Y CARLOS VIII²

Francia fue uno de los primeros Estados que inició un proceso de profesionalización del ejército, impulsado por los más de cien años de conflicto con Inglaterra, desde el siglo XIV hasta el último tercio del siglo XV. Enfrentado a tal presión militar constante, era lógico que las instituciones bélicas evolucionaran hacia fórmulas cada vez más eficaces, lo cual se unió al hecho de que, en la segunda mitad del siglo XV, Francia había pasado de un sistema feudal puro hasta el llamado feudalismo bastardo o “*féodalisme bâtard*”, donde elementos modernos coexistían con elementos de

en la estrategia hispánica, si bien para otro periodo de tiempo, puede verse en PÉREZ FERNÁNDEZ-TURÉGANO, C.: “La Hacienda de Marina en la política naval española del primer tercio del siglo XVIII”, en MARTÍNEZ PEÑAS, L., y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., (coords.): *De las Navas de Tolosa a la Constitución de Cádiz*, Madrid, 2012, pp. 251-278.

2 En este epígrafe, sintetizamos nuestro trabajo MARTÍNEZ PEÑAS, L., y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.: “Guerra, ejército y construcción del Estado Moderno: el caso francés frente al modelo hispánico”, en *Glossae. European Journal for Legal History*, nº 16 (2013), pendiente de publicación.

corte medieval³. La monarquía francesa, a partir de 1460, es administrativa y fiscal: los funcionarios y los impuestos, con la llegada de Luis XI, pueden parecer poco considerables en lo absoluto, pero son más numerosos y pesados que en otras regiones de Europa.

Luis XI y sus sucesores implementaron un programa destinado a reforzar el poder de los municipios, de forma que estos pudieran ejercer una influencia niveladora en cada una de las regiones. De esta forma, las ciudades francesas fueron aliadas de los intereses de la Corona frente a los de la nobleza⁴. El monarca creó una estructura de gobierno que comenzaba a socavar el poder de la alta nobleza, al contar para la administración del reino con la asistencia de un Consejo cuya composición variaba, de forma que junto a los preladados y los grandes señores se incluía a gentileshombres de la pequeña nobleza, incluso flamencos, suizos o italianos, sin renunciar a incluir de forma ocasional a personas alejadas de la nobleza de sangre: parlamentarios, expertos en leyes, banqueros e incluso a los

médicos personales del rey⁵. Luis XI incorporó como funcionarios públicos a varios antiguos oficiales que habían servido al comerciante Jacques Coeur⁶. También se realizaron notables esfuerzos por controlar los parlamentos regionales, entidades assemblearias que presentan elementos comunes con las Cortes castellanas pero que, en el caso francés, representaban más un poder de carácter regional que nacional, carácter este último que se otorgaba a los llamados Estados Generales. El rey intensificó su influencia en estos parlamentos, muy especialmente en el de París.

Luis XI implementó, además, un poderoso sistema fiscal, elemento imprescindible en los procesos de centralización de la época. Para hacerse una idea del alcance y eficacia de estos cambios, basta con tener en cuenta que a lo largo de su reinado los ingresos fiscales pasaron de 1.200.000 libras a 4.600.000, es decir, un aumento que rozó el 400%. La mayor parte de los impuestos gravaban el comercio y los intercambios –al igual que ocurría con el sistema impositivo posterior de los Reyes Católicos–. Teniendo esto en cuenta, no es de extrañar que la Corona realizara cuanto intento estuvo en su mano para promover el comercio y llenar de vitalidad la vida mercantil francesa, imponiendo medidas de control de la exportación de metales preciosos, de acuerdo con las doctrinas mercantilistas de la época⁷. Entre ellas, la supresión de todos los impuestos regionales, que se cobraban en provincias como Normandía y el Languedoc, para sustituirlos por una contribu-

3 El concepto de "feudalismo bastardo" tiene su origen en la historiografía británica para definir el sistema social, económico y político de Inglaterra durante los últimos años de la guerra de los Cien Años y, sobre todo, de la guerra de las Rosas. Al respecto, puede verse: MACFARLANE, K. B.: "Bastard feudalism", en MACFARLANE, K. B., *England in the fifteenth century*. Londres, 1981. Respecto al impacto del conflicto con Inglaterra, el profesor Kendall sostiene que contribuyó a derribar el sistema feudal francés, por mucho que los grandes nobles insistieran en tratar de mantener sus privilegios (KENDALL, P. M.: *Luis XI*. Barcelona, 1971, p. 14).

4 KENDALL, P. M.: *Luis XI*. Barcelona, 1971, p. 16. No sin razón, Luis XI ha sido definido como "un rey burgués" (CALMETTE, J.: *Le grand règne de Louis XI*. París, 1938, p. 19).

5 LE ROY: *L'État Royal*, p. 75.

6 KENDALL, P. M.: *Luis XI*. Barcelona, 1971, p. 98.

7 CHEVALIER, B. y CONTAMINE, P.: *La France à la fin du XV siècle; renouveau et apogée*. París, 1985, p. 84.

ción fija anual a pagar a la Corona⁸. Respecto a los gastos, cerca de la mitad de los recursos estatales iban a los ejércitos, estableciendo los parámetros básicos del gasto público que Francia mantendría hasta la revolución de 1789.

El proceso de redefinición política del Estado emprendido por Luis XI hubo de ser sostenido por las armas durante la guerra de la Liga del Bien Público. En palabras de Emmanuel Le Roy, se trató de una guerra de los señores contra el Estado centralizador, una guerra de los poderes locales contra el poder de la Corona, de la periferia contra el núcleo del Estado⁹. Como figura central de la revuelta surge Carlos, hermano menor del rey, apoyado por los mismos señores que habían ayudado a Luis cuando todavía era delfín en la revuelta contra su padre en 1440. Estos nobles eran dominadores de extensos territorios feudales configurados a menudo como verdaderos Estados¹⁰. La Liga pretendía otorgar *de facto* la autonomía a algunos príncipes de mayor calibre -Bretaña y Borgoña-, al tiempo que, en lo relativo al poder de la Corona, aspiraban a colocar bajo su control las finanzas reales, la distribución de los oficios, el ejército y la misma persona del monarca; se trata, en suma, de un ideario medieval: control absoluto de unos recursos centrales

que tenderían a disminuir, configurando al monarca como uno más de los señores y, al tiempo, absoluta autonomía -por no decir independencia, de cada señor en su propio territorio feudal¹¹.

En el momento de mayor apogeo, la Liga agrupaba contra el monarca a las grandes casas descendentes de la familia real o aliados con ésta a través de antiguos matrimonios: Borgoña¹², Borbón, Berry, Aleçon y Bretaña¹³, un total de veintiún grandes señores capaces de reunir un ejército de 50.000 combatientes. Por el contrario, la totalidad de las ciudades importantes del reino se mantuvieron leales a la Corona: Amiens, Reims, Rouen, París, Orleans, Poitiers, Lyon, Burdeos y Montpellier¹⁴.

11 En opinión del historiador Lavissee, la guerra del Bien Público no fue más que una serie de engaños y traiciones perpetrados por una serie de señores feudales sin más motivación que su propio interés (LAVISSEE: *Histoire de France*, vol. IV, p. 343).

12 El duque de Borgoña, Felipe, no era especialmente partidario del enfrentamiento con el monarca francés, pero era un hombre ya anciano que, en esta cuestión, se dejó influir por su agresivo heredero Carlos -futuro duque Carlos el Temerario-, por lo que terminó por pedir a su parlamento un subsidio para la guerra y convocar a las levas feudales borgoñonas (HARE: *The life of Louis XI*, p. 101).

13 En la enemistad entre Francisco de Bretaña y Luis XI tuvo mucho que ver Jean de Monthauban, favorito del rey, el cual, en el pasado, había sido encarcelado por el duque de Bretaña; Monthauban trató de enemistar al rey con el duque, lo cual sumado a la situación política terminó con la ruptura entre Francisco y Luis XI (LAVISSEE: *Histoire de France*, vol. IV, p. 338). Sobre la situación en Bretaña a lo largo de los siglos XIV y XV puede verse JONES, M.: "The Breton nobility and their masters from the civil war of 1341-64 to the late fifteenth century", en HIGHFIELD, J. R. L., y JEFFS, R., (ed.), *The crown and local communities in England and France in the Fifteenth Century*. Gloucester, 1981.

14 KENDALL: *Luis XI*, p. 126.

8 LAVISSEE: *Histoire de France*, vol. IV, p. 337. No obstante, algunas de estas reformas fiscales, adoptadas al poco de subir al trono, no dieron los resultados apetecidos y el monarca se vio obligado a regresar a modelos anteriores.

9 LE ROY LADURIE, E.: "Louis XI: Le premier des grandes politiques", en *Figaro Litteraire-Histoire, Essais*, de 27 de septiembre de 2001.

10 El núcleo del poder real era el territorio de la Ille de France, auténtico corazón del reino (CALMETTE, J.: *Le grand règne de Louis XI*. Paris, 1938, p. 37).

Luis XI terminó por ceder a parte de las demandas de la Liga en el Tratado de Conflans, cuyo contenido era humillante para la Corona¹⁵ y que sin embargo, no fue suficiente para poner fin a la guerra. Esta se reanudó en 1467, pero la ventaja militar que suponía el ejército profesional creado por Luis XI le dio una ventaja decisiva¹⁶, logrando derrotar a los miembros de la Liga, a través del uso sistemático de una serie de recursos que llaman la atención por su modernidad: al ejército construido en derredor de un núcleo permanente, hay que añadir el uso de instrumentos fiscales centralizados, en especial la plata que formaba las reservas del reino; el uso de tácticas de guerrilla en los territorios bajo control enemigo, el importante papel desempeñado por la propaganda realista y, en relación con esto último, el aprovechamiento del apoyo de que disponía Luis XI entre la embrionaria “opinion nationale”¹⁷. Al terminar la guerra, Francia había perdido gran parte de lo ganado en los años anteriores, los campos eran recorridos por bandas armadas y la seguridad en los caminos y rutas comerciales era inexistente. Los ejércitos reales quedaron

casi aniquilados en cuanto a unidades disciplinadas, ya que los retrasos de un año en las pagas, convirtieron a los combatientes en saqueadores¹⁸.

En 1470, Luis XI decidió terminar de una vez por todas con el duque de Borgoña. Ante los Estados Generales, Luis XI expuso sus quejas contra Carlos el Temerario; y en enero de 1471, legitimado por esta asamblea, el ejército real francés invadió los dominios borgoñones de Picardía, Amiens, Roye y Montdidier, en lo que sería el comienzo de una larga guerra, que se decidió en la batalla de Nancy, bajo una intensa nevada, cuando el duque de Borgoña Carlos el Temerario moría al frente de una carga de caballería. El ducado recaía entonces en su joven hija María, famosa por su belleza.

La Borgoña que había heredado María era una sombra de lo que había sido tan solo unos meses antes: rodeada de enemigos, arruinada económicamente, destrozada militarmente y carente de apoyos. Los Estados Generales de los Países Bajos, reunidos en Gante, juraron fidelidad a María, pero obtuvieron el derecho a reunirse sin necesidad de convocatoria regia y a oponerse, si lo estimaban oportuno, a una declaración de guerra. Los órganos de gobierno que habían creado en los Países Bajos los duques de Borgoña Felipe el Bueno y Carlos el Temerario fueron suprimidos y las libertades locales restablecidas. María de Borgoña se casó, finalmente, con Maximiliano de Austria. Con este matrimonio quedó establecido el dominio de los Habsburgo sobre la mayor parte de los dominios que antaño integraron el ducado de Borgoña.

15 MICHELET, J.: *Louis XI et Charles le Teméraire (1461-1477)*. Paris, 1853, p. 15.

16 “La caballería borgoñona no tenía otra escuela que las lujosas justas de la plaza del mercado de Brujas” (KENDALL, P. M.: *Luis XI*. Barcelona, 1971, p. 142).

17 Las clases medias se habían mostrado al comienzo de la revuelta tendentes a apoyar a la Liga, debido a las quejas por las cargas fiscales impuestas al reino y al aparecer estos nobles como defensores del orden público y el buen gobierno; no obstante, tras los acuerdos de 1467, que solo habían beneficiado a los señores feudales, que se desentendieron de cualquier pretensión relativa al “bien público”, al reanudarse las hostilidades la población pasó a apoyar mayoritariamente a la Corona (WILLERT, P. F.: *The reign of Lewis XI*. Londres, 1836, p. 86).

18 LAVISSE: *Histoire de France*, vol. IV, pp. 350, 405-406.

La muerte de Luis XI sería el comienzo de un nuevo periodo de turbulencias en Francia que estuvo a punto de dar al traste con los cambios introducidos por el monarca. El rey falleció el 30 de agosto de 1483, cuando su sucesor, su hijo Carlos VIII, tenía tan solo trece años. Por ello, se determinó que durante los siguientes ocho años la administración del reino quedara en manos de la hermana mayor del nuevo rey, Ana, y de su esposo, Pierre de Beaujeu, hermano menor del duque de Borbón. Inmediatamente, se desató en la Corte francesa una intensa lucha por el control de la regencia, en el que los diversos bandos aparecían encabezados por destacados nobles: el duque de Orleans, el duque de Borbón y el duque de Lorena.

La situación política se deterioró hasta el punto de que se puede hablar de una guerra civil entre diciembre de 1486 y julio de 1488, entre los regentes y la facción liderada por el duque de Orleans, aliado con el duque Francisco II de Bretaña: nuevamente, una coalición de grandes nobles con control sobre amplios espacios territoriales. No obstante, las ventajas de un ejército con un núcleo profesional al servicio de un poder central capaz de financiar no solo sus soldadas, sino los medios técnicos necesarios para hacer de él una máquina eficaz, se pusieron de manifiesto en el campo de batalla de Saint-Aubin de Cormier, el 27 de julio de 1488, cuando la artillería y las tropas a sueldo de la Corona, comandadas por un joven La Trémoille, derrotaron al duque de Orleans y sus aliados bretones.

El último gran conflicto definidor del espacio interno francés fue el relacionado con Bretaña. Hasta 1341, Bretaña era un feudo del reino de Francia, pero esta situación

entró en crisis tras el gobierno de cinco duques de fuertes tendencias autonomistas. Los problemas de la Corona con el ducado se acentuaron en los primeros años del reinado de Luis XI, y la paciencia de la Corona se agotó en durante el reinado de Carlos VIII, cuando, en 1488 las tropas del duque bretón Francisco II se unieron a las del duque de Orleans contra los regentes. Derrotados, los bretones hubieron de firmar el Tratado de Sablé, que estipulaba que las hijas del duque bretón no podían casarse sin el consentimiento del rey de Francia. La muerte del duque Francisco II, tan solo un mes después de la firma del tratado, desató una lucha política de primer nivel entorno al matrimonio de su hija y heredera, Ana de Bretaña, una adolescente de trece años. Las reclamaciones del rey de Francia sobre la tutela de Ana no pudieron llevarse a cabo por la fuerza ante la presencia de tropas extranjeras enviadas por Isabel y Fernando, Maximiliano de Austria y Enrique VII de Inglaterra.

Ana, en 1490, acordó un matrimonio con Maximiliano de Austria, pero el matrimonio no llegó a consumarse, ya que Carlos VIII utilizó la violación del tratado de Sablé por Ana para invadir Bretaña, en la llamada “guerra loca” y forzar a la duquesa a renunciar a la boda imperial para casarse con el mismo rey de Francia. Unidos así los linajes de Francia y Bretaña, terminaba con aquella boda cualquier aspiración de independencia que pudiera albergar la península, integrada definitivamente en el patrimonio de los reyes de Francia con el Edicto de Unión publicado en 1532¹⁹.

19 LE ROY: *L'État Royal*, p. 98. Tras la “guerra loca”, Francia eliminó de la ecuación bretona a Inglaterra con la firma del Tratado de Étapes, en 1492, por el cual la Isla renunciaba definitivamente a cualquier de-

3.- LA INGLATERRA DE LAS ROSAS

El siglo XV fue para Inglaterra un periodo de guerra constante, marcado en su primera mitad por el enfrentamiento con Francia a lo largo de la guerra de los Cien Años y en su segunda mitad por la sucesión de guerras civiles conocidas como guerras de las Rosas, que abarcan desde el año 1455 hasta el 1485.

Estos conflictos internos tuvieron como motivación principal la lucha por el trono entre los candidatos de la Casa de Lancaster, que lo ocupaba con el monarca Enrique VI, y la Casa de York, si bien, como suele ocurrir en los conflictos civiles, los bandos y las diferencias entre ellos no fueron, en muchos momentos, tan fáciles de definir como una simple diferenciación de clanes y linajes nobiliarios. No obstante, hubo un motivo sistémico detrás del conflicto: En Inglaterra en el siglo XV el rey estaba al frente de un sistema fiscal y legal que había crecido forzosamente a lo largo del siglo por las necesidades de la guerra de los Cien Años. Como en el resto de Europa, la nobleza terminó por reaccionar con violencia contra el aumento del poder central, acusando al monarca de haber incumplido sus deberes como garante de las propiedades de la nobleza, muchas de las

recho que pudiera asistir a sus monarcas a reclamar el ducado de Bretaña, una de las causas que habían provocado y extendido hasta lo inimaginable la guerra de los Cien Años. En 1493, Carlos VIII lograba que también Maximiliano renunciara oficialmente a cualquier posible reclamación imperial o borgoñona sobre Bretaña, entregando a cambio algunas posesiones menores que su predecesor, Luis XI, había logrado en el interior del Artois y el Franco-Condado. Para calmar a la Monarquía hispánica, el rey de Francia devolvió el Rosellón, poniendo así fin, de momento, a una larga disputa relativa a la ocupación francesa de este territorio perteneciente a la Corona de Aragón.

cuales se habían perdido al desvanecerse el gobierno inglés sobre la orilla Sur del Canal de la Mancha.²⁰

La situación interior fue empeorando a medida que la guerra de los Cien Años se aproximaba a su conclusión; la década de 1450 fue testigo de un aumento de la violencia interna que terminó con el estallido de la guerra entre el rey, Enrique VI, de la Casa de Lancaster, y la facción nobiliaria agrupada en torno al duque de York²¹, conflicto cuyo primer hito bélico es la victoria yorkista en la batalla de St. Albans, ocurrida en 1455²².

El modelo de gobierno inglés daba una importancia al Parlamento que no tenían ni las Cortes hispánicas ni los Estados Generales franceses, por lo que en numerosas ocasiones, en el contexto de las guerras,

20 CARPENTER, CH.: *The wars of the Roses. Politics and the constitution in England, c. 1437-1509*. Cambridge, 1997, p. 27.

21 York había sido apartado de la Corte en el año 1452, tras haber sostenido un tenso pulso con el rey por el control del aparato administrativo (GROSS, A.: *The dissolution of the lancastrian kingship. Sin John Fortescue and the crisis of monarchy in fifteenth-century England*. Stamford, 1996, p. 14). Perdidas las esperanzas de lograr el poder por la vía política y aprovechando la crisis suscitada por la pérdida de Burdeos y Gascuña frente a los franceses, en marzo de 1452 York había tratado de forzar al rey a ceder mediante un movimiento de corte militar, que se basaba en que las ciudades se pusieran de su parte, frente a los intereses de la nobleza y la Corona. Sin embargo, las ciudades no le secundaron y el duque se retiró a sus dominios de Irlanda (GILLINGHAM, J.: *The wars of roses. Peace and conflict in fifteenth-century England*. Londres, 1983, p. 72).

22 En St. Albans, el rey fue herido en la rodilla. Somerset fue, acorralado por los yorkistas y, conociendo el odio personal sentía por él el duque de York, cargó contra el enemigo: Mató a cuatro soldados antes de que le dieran muerte con un hacha. También murieron allí los duques de Northumberland y Clifford, todos ellos de la Casa de Lancaster.

aparece involucrado directamente en la lucha de facciones. Tras la batalla de St. Albans, el Parlamento perdonó oficialmente a York, victorioso, el haber luchado contra un ejército real y dejó el gobierno en sus manos en calidad de Lord Protector²³; sin embargo, tan solo unos meses después, se aprobaba en la asamblea el *Act of Resumption*, que devolvía al monarca el control de las finanzas de la Corte que había asumido York. Esto suponía que uno de sus mayores enemigos, la reina Margarita de Anjou, esposa de Enrique VI, podía manejar a su antojo rentas que superaban los 10.000 marcos, y emplearlos contra los enemigos de los Lancaster²⁴.

York renunció a su cargo, lo cual generó un vacío de poder que se encargó de llenar la misma reina, asumiendo el gobierno y apartando del mismo a la mayor parte de los oficiales que había situado el lord protector en él. Nobles como los duques de Buckingham y Shrewsbury nunca habían ocultado su oposición a York, y otros, como el linaje Neville, que habían combatido del lado yorkista por enemistad contra nobles de la Casa de Lancaster muertos en St Albans, no tenían ya razones para seguir apoyando a York. La reina Margarita creó su propia base de poder, centrada en las Midlands, la frontera galesa y el propio Gales,

23 El nombramiento en sí ya suponía una irregularidad, ya que la figura del lord Protector estaba contemplada para periodos en los que hubiera ausencia del rey o bien este no fuera capaz de defender el reino por sí mismo (GILLINGHAM, *The wars of roses. Peace and conflict in fifteenth-century England*, p. 81).

24 Margarita de Anjou se había casado con el rey en 1444, a la edad de quince años, y las guerras de las Rosas tuvieron lugar durante el cénit de su juventud, en el momento de máximo apogeo de su carácter y sus capacidades (GROSS: *The dissolution of the lancastrian kingship*, p. 46).

agrupando entorno suyo a cuantos habían sido perjudicados por el breve gobierno del duque de York²⁵. Pese a la aparente reconciliación escenificada en el llamado “Love-day”, en 1458, la situación se deterioró de nuevo, y llegó su punto culminante con el intento de asesinato sufrido por el conde de Warwick, uno de los más hábiles políticos de la facción yorkista, a cuyo cargo estaba la fortaleza de Calais. Como respuesta a este intento de magnicidio, los nobles de la Casa de York abandonaron Londres y acabaron rebelándose abiertamente contra la reina. Las tropas reales les vencieron en Ludford Bridge²⁶.

En 1460, tras haber reconstruido parte de su poder en Calais, los yorkistas invadieron Inglaterra, derrotaron al ejército real en Northampton, el 10 de julio de 1460, capturaron a Enrique VI y ejecutaron a Buckingham, Shrewsbury y otros notables de la Casa de Lancaster. York reclamó el trono ante el Parlamento, lo cual hizo necesario la constitución de una comisión de juristas para analizar su petición, que partía de estimar los derechos de Lionel, duque de Clarence, como precedentes a los de Juan de Gante, duque de Lancaster, en los albores del siglo XV. El Parlamento rechazó la petición del duque de York, alegando prescripción temporal por haber esperado casi sesenta años antes de reclamar sus derechos y el haber aceptado durante esas

25 CARPENTER: *The wars of the Roses*, pp. 141-142.

26 En aquella batalla, parte del ejército de York, en especial las tropas que Warwick había traído consigo desde Calais, se negaron a combatir contra un ejército nominalmente encabezado por el rey de Inglaterra. La derrota supuso que la mayor parte de los nobles de York partieron al exilio, bien a Calais o bien, caso del propio duque de York, a sus dominios nobiliarios en Irlanda.

seis décadas, sin queja hasta entonces, la legitimidad de los Lancaster para ocupar el trono de Inglaterra²⁷. No obstante, el Parlamento, en atención a las circunstancias políticas, trató de ofrecer una solución de compromiso, que se reveló insatisfactoria para todas las partes implicadas: mantener en el trono a Enrique VI, pero que el gobierno fuera ejercido por el duque de York, de nuevo como lord Protector, con la novedad de que se proclamaba al duque heredero del rey, de forma que reinaría a la muerte del monarca.

En el punto al que había llegado la hostilidad entre facciones, una cohabitación de esta naturaleza era insostenible y la guerra se reanudó. Después de un periodo en el que la suerte de la guerra se inclinó del lado de York y en el que la Casa de Lancaster se vio avocada a una suerte de guerra de guerrillas y a la resistencia a ultranza en sus dominios septentrionales²⁸, el 30 de diciembre de 1461, en Wakefield, el ejército de York fue sorprendido por sus enemigos. York y su segundo hijo, Edmund de Rutland, murieron en la batalla, y Salisbury, capturado vivo, fue ejecutado de inmediato por los Lancaster. Sin embargo, el primogénito del duque, Eduardo, convertido en el nuevo duque de York, consiguió, contra todo pronóstico, invertir la situación: el 29 de marzo de 1462 aplastaba al ejército real en la batalla de Towton, la más sangrienta jamás disputada en suelo británico, y sobre

los 29.000 cadáveres caídos bajo la tormenta de nieve que azotó el campo de batalla, cimentó su subida al trono como Eduardo IV, pese a que el anterior rey seguía vivo, ya que había conseguido huir a Escocia²⁹.

Los años siguientes fueron para el rey Eduardo de lucha para reconquistar las partes del país que seguían en manos de los Lancaster, proceso que culminó con la captura de Enrique VI tras haber dirigido una invasión en el verano de 1465. Un año antes, Eduardo se había casado en secreto con Elisabeth Woodville, una dama de la aristocracia inglesa, matrimonio cuyas especiales circunstancias habrían de tener importancia para el futuro de la Corona de Inglaterra. Durante cuatro años, entre la captura de Enrique en 1465 y el año 1469, Eduardo IV trató de reconstruir el reino, prestando especial atención al restablecimiento del sistema de justicia, dañado por la guerra civil. Pero el año 1469 vio truncarse la paz con una serie de levantamientos contra la presión fiscal impuesta por el rey y con la ruptura de la facción yorkista al enfrentarse Warwick al rey con motivo de la negativa del monarca a autorizar el matrimonio de la hermana de aquel con el conde de Oxford.

En los años siguientes el caos se adueñó de la isla. A la guerra civil interna de la Casa de York, se unieron numerosas rebeliones a favor de Enrique VI, que seguía encarce-

27 LITZEN, V.: *A war of roses and lilies. The theme of Succession in sir John Fortescue's works*. Helsinki, 1971, p. 10.

28 MORGAN, D. A. L.: "The house of policy: the political role of the late plantagenet household, 1422-1485", en STARKEY, D., (coord.): *The English court: from the wars of the Roses to the Civil War*. Londres, 1987, p. 53.

29 La deposición de Enrique VI no tenía precedentes legales en la historia inglesa. Dos reyes anteriores, Eduardo II y Ricardo II habían sido depuestos, pero esto se había hecho sin la existencia de un conflicto como el que se daba en el momento de la asunción del trono por Eduardo IV. En los dos casos mencionados, los monarcas aceptaron su deposición pacíficamente, ya que no pudieron reunir fuerzas que les permitieran oponerse a sus rivales.

lado en la Torre de Londres. La alianza de circunstancias entre la Casa de Lancaster y la facción liderada por el conde de Warwick devolvió la libertad y el trono a Enrique VI. Fue un paréntesis fugaz: Eduardo IV derrotó a sus enemigos, Warwick y su hermano Montagu fueron ejecutados y la misma suerte corrió esta vez Enrique VI.

Tras su victoria, Eduardo repartió las tierras de los derrotados entre aquellos que se habían mostrado fieles en los difíciles momentos de los años 1469 al 1471. Todo el poder se concentró en el grupo de señores que se habían alineado de su lado, por lo que sectores enteros de la gran aristocracia inglesa quedaron apartados del círculo del rey, tanto en lo político como en lo económico, tanto en lo público como en lo privado. De entre los nobles más favorecidos destacó Ricardo de Gloucester. A él le fueron confiadas amplísimas extensiones de terreno en el Norte de Inglaterra, zona difícil y violenta, pues además de haber sido el bastión de los Lancaster también incluía la siempre inestable frontera escocesa. Así pues, Ricardo obtuvo no solo amplios dominios feudales, sino la posibilidad de construir un aparato militar privado en los años subsiguientes, sin por ello levantar sospechas en la Corona. En palabras de Carpenter, se convirtió en un “superpoder” en el Norte de Inglaterra³⁰.

El 9 de abril de 1483 Eduardo IV murió repentinamente. Se trataba de la primera vez que se iba a producir una sucesión al trono dentro de la Casa de York, un momento en extremo delicado para una dinastía que había accedido a la Corona por la fuerza de las armas. A ello se añadía que el heredero,

Eduardo V, era un niño de doce años de edad y que lo restringido del círculo de poder creado por el difunto Eduardo IV había dejado a su sucesor sin una base en la que sustentar una sucesión al trono con los particulares agravantes que contenía aquella. En estas circunstancias, Ricardo de Gloucester descendió a Londres desde sus dominios del Norte, al frente de sus tropas, y tomó bajo su custodia a la persona del rey, obteniendo el 8 de mayo de 1483 el nombramiento de lord Protector. Su gobierno devino en autoritario y tiránico: En junio, Hastings, noble vinculado a la familia de la madre del rey, fue acusado de traición, encerrado en la torre de Londres y ejecutado sin juicio. El mismo destino siguió Lord Rivers, tío del rey, así como Richard Grey, medio hermano del joven Eduardo V.

Tan solo unos días después, a finales de junio, Gloucester reclamó el trono para sí mismo, alegando que el matrimonio de Eduardo IV con Elizabeth Woodville no había sido válido y, por tanto, sus hijos – incluido el niño Eduardo V- eran ilegítimos. Como se ha señalado respecto a las ambiciones de Ricardo, “es difícil justificar la deposición de un rey que ha hecho mal su trabajo, pero es imposible justificar la deposición del hijo, todavía sin coronar, de un rey que gobernó bien”³¹. Eduardo V y su hermano menor Ricardo fueron encerrados de la Torre de Londres, donde desaparecieron, supuestamente asesinados por orden de Gloucester.

El reinado de Ricardo III, creado sobre la única base de la imposición de la fuerza por encima del derecho, no podía ser muy largo: el duque de Buckingham acaudilló en

30 CARPENTER: *The wars of the Roses*, p. 184.

31 CARPENTER: *The wars of the Roses*, p. 211.

otoño de 1482 una revuelta en la que, por vez primera en largos años, tanto las facciones de la Casa de York como los linajes que habían sido aliados de la Casa de Lancaster se unieron contra el usurpador, defendiendo el derecho al trono de Enrique Tudor, única persona viva que conservaba la sangre del linaje real. El 22 de agosto de 1485, ejércitos de Enrique Tudor y de Ricardo III se encontraron en Bosworth, cerca de Leicester. Allí, cargando contra el centro del ejército de Enrique Tudor, murió Ricardo de Gloucester. Aunque la guerra se extendería dos años más en los dominios septentrionales, leales a Ricardo, con la batalla de Bosworth Enrique Tudor se convirtió en Enrique VII de Inglaterra y se cerraron casi tres décadas de guerras civiles en la Isla³².

Una de las causas de las guerras de las Rosas fue que el hecho de que el creciente poder real forzó a muchos nobles a tomar decisiones que eran incompatibles con sus intereses personales, sus lealtades de clase y sus vínculos de casta. Además, la reina Margarita intentó compatibilizar un aumento del poder de la Corona como institución con la construcción de un poder de base territorial entorno a Coventry, en las tierras de los Lancaster. Esto tuvo el efecto de convertir al rey, a ojos de la nobleza, en un sujeto privado: por decirlo de alguna manera, más el duque de Lancaster que

Enrique VI de Inglaterra, precisamente la noción de monarca medieval –*primus inter pares*– que los reyes anteriores habían tratado de superar³³.

4.- LA HUNGRÍA DE HUNYADI Y CORVINO

La monarquía feudal húngara, experimentó, a lo largo del siglo XV, una fuerte crisis en la que a los problemas dinásticos se unió un proceso en el que los nobles arrebataron a la Corona una parte sustancial de los recursos del rey en cuanto a señor feudal, pasando de ser propietario del 15% de la tierra a tan solo el 5%, mientras que la nobleza duplicó la extensión de sus dominios territoriales, pasando sus tierras a representar el 40% de la superficie del reino. La principal causa de este fenómeno fue la concesión de tierras a los grandes nobles en recompensa a los servicios militares prestados, lo cual hizo, además, que la feudalización de la tierra fuera aún mayor en torno a la frontera Sur del reino, donde las guerras contra los otomanos habían devenido en endémicas³⁴.

La crisis dinástica se agudizó a partir de 1439, año en el que el rey Alberto murió tras dos años de gobierno del reino magiar³⁵. Las familias nobiliarias más poderosas y antiguas, los linajes Garai y Cilli, apoyaron a su viuda, Elizabeth y a su hijo póstumo, Ladislao. Por el contrario, la aris-

32 Alguno autores han tratado de matizar la extensión y virulencia de las guerras de las Rosas. Entre ellos, cabe destacar a John Gillingham, que sostiene que Inglaterra era el país más pacífico del mundo en el siglo XV, ya que en el plano interior transcurrieron casi cincuenta años de paz interior entre la revuelta de los Percy y el comienzo de las guerras de las Rosas; incluso estas, según el autor, fueron tan solo conflictos de carácter intermitente y limitado (GILLINGHAM, *The wars of roses. Peace and conflict in fifteenth-century England*, p. 15).

33 CARPENTER: *The wars of the Roses*, pp. 150-154.

34 MAKKAI, L.: "The independent hungarian feudal monarchy to the battle of Mohacs (1000-1526)", en VV.AA: *A history of Hungary*. Corvina, 1973, p. 93.

35 Alberto murió de disenteria mientras acudía, al frente de las tropas húngaras, a auxiliar al déspota serbio Jorge Brankovic en su intento de hacer frente a una invasión turca a gran escala, desencadenada por Murad II en 1439.

tocracia que había surgido en el reinado anterior al de Alberto –el de Segismundo de Luxemburgo³⁶–, reclamó el fin de la vinculación de la Corona húngara con las dinastías austriacas, e invitó al rey Wladislaw III de Polonia a asumir el trono, pensando que un rey niño no podría hacer frente a la amenaza turca. Esta nobleza de segunda línea no quería Elizabeth fuera regente, pues se recordaba el reinado de su padre, Segismundo de Luxemburgo, que había sojuzgado a los nobles bajo la autoridad de la Corona; así, esta facción de la aristocracia húngara antepuso el interés del reino y el principio de indoneidad al principio de

36 El acceso de Segismundo al trono había sido extremadamente complejo, y había implicado problemas en la mayor parte de las Coronas centroeuropeas: En 1382, a la muerte del rey de Hungría y Polonia Luis I, los nobles polacos se opusieron a que heredara ambos tronos su hija María, ya que no querían un gobierno con un rey ausente. La reina madre, Elizabeth consiguió que el trono de Polonia pasara al príncipe Jagellon de Lituania, a través de los derechos de su hija menor, Hedwig; este príncipe adoptó el nombre de Wladislaw II de Polonia e inauguró la dinastía Jagellon. Simultáneamente, el trono de Hungría pasó a Segismundo de Luxemburgo, margrave de Brandemburgo e hijo del Emperador Carlos IV, a través de los derechos de su esposa, la princesa María, hija mayor del rey muerto. La reina madre, apoyada por el importante noble Miklos Garai, no quiso aceptar esta línea sucesoria e invitó al trono húngaro a Luis de Orleans, mientras que la mayor parte de la nobleza húngara –encabezada por el linaje Horvati– era partidaria de rechazar la aplicación de la línea de sucesión femenina, lo que hubiera convertido en rey a Carlos de Durazzo, rey de Nápoles y último miembro masculino de la Casa de Anjou, que había gobernando Hungría en una época anterior. En la anarquía subsiguiente, Carlos de Durazzo llegó a ser coronado como Carlos II de Hungría el 31 de diciembre de 1385, pero tan solo reinó 39 días, antes de ser asesinado. Segismundo de Luxemburgo logró regresar a Hungría con la ayuda de su hermano Venceselao, rey de Bohemia, y coronarse rey en marzo de 1387 (KONTLER, L.: *A history of Hungary. Millennium in Central Europe*. New York, 2002, p. 101).

legitimidad, buscando una línea sucesoria alternativa a la legítima.

La guerra civil se desencadenó en 1440 y se extendió durante dos años. Aunque la mayor parte de la nobleza apoyaba al candidato polaco, Wladislaw, los nobles más poderosos y la mayor parte de las ciudades estaban con Elizabeth, con lo cual el conflicto trascendió la cuestión dinástica para convertirse en una lucha entre la alta nobleza y la nobleza menor apoyada por las ciudades, que veían en una autoridad real fuerte el escudo que necesitaban frente a las ambiciones de los nobles locales. Pese a que el ejército de Elizabeth, formado en gran parte por señores del Sur³⁷, inició la guerra con ventaja, fue aniquilado en Báltaszék, cerca de Pecs³⁸.

La guerra desarticuló el reino. Wladislaw consiguió coronarse rey, pero los partidarios de Ladislao mantuvieron parte del país, protegidos por el Emperador Federico III. Amplias regiones quedaron en manos de los señores feudales, funcionando en la práctica como principados independientes, destacando el dominio del duque Ulrich Cilli sobre Eslavonia y Croacia; al tiempo, el mercenario bohemio Jiskra, al servicio nominal de la reina Elizabeth, retuvo bajo su poder una amplia franja de las fronteras septentrionales de Hungría.

37 Cabe recordar que las concesiones de tierra a la nobleza húngara habían sido mayores en el Sur, en torno a la frontera otomana, como premio a los servicios militares contra los turcos, de tal forma que los señoríos más extensos y poderosos se habían formado en la parte meridional del reino.

38 ÉNGEL, P.: “János Hunyadi: The decisive years of his career, 1440-1444”, en BAK, J. M., KIRALY, B. K., (ed.): *From Hunyadi to Rákóczi. War and society in late medieval and early modern Hungary*. Nueva York, 1982, p. 116.

Es en este contexto de guerra civil y desmembración del Estado cuando comenzó a hacerse notar la figura de Janos Hunyadi, comandante de origen transilvano apoyó a los enemigos de Wladislaw³⁹. Hunyadi se había formado sirviendo como *condottiero* en las guerras de Italia, para después alcanzar un notable prestigio, ya al servicio de la Corona húngara, combatiendo a los turcos. En la guerra civil que siguió a la muerte de Alberto, Hunyadi se hizo con el control del sur del país, ayudado por su amigo Miklos Ujlaki, y recibiendo en premio a sus servicios el gobierno de importantes plazas, como Temesvar y Belgrado⁴⁰. Para atraerlo a su bando, el rey Wladislaw nombró a Hunyadi comandante de sus ejércitos. Con los recursos de sus propios territorios, Hunyadi armó un ejército y lo lanzó contra los turcos, que habían invadido Transilvania en 1442, rechazándoles; cuando el sultán Mehmet II preparaba un gran ejército para vengar esta derrota, Hunyadi cruzó los Cárpatos con un ejército formado por 15.000 soldados húngaros y mercenarios de diversa procedencia, logrando desbaratar a las tropas turcas antes de que estuvieran en condiciones de pasar a la ofensiva⁴¹. Bajo

la influencia de Hunyadi, y envalentonado por los éxitos del año anterior, el propio rey se puso al frente de una gran ofensiva contra los otomanos, que logró recuperar, en 1443, Nish y Sofía, si bien hubieron de retroceder a las fronteras iniciales ante la llegada del invierno y la incapacidad de ocupar determinados pasos de montaña clave. Al año siguiente, una nueva ofensiva húngara terminó en un desastre sin precedentes, al aplastar en Varna los turcos al ejército de Wladislaw, en una batalla en la que perdió la vida el mismo rey.

Desaparecido el rey, la dieta húngara reconoció como rey al niño Ladislao de Austria, perdedor de la anterior guerra civil, y estableció, con el apoyo de la alta nobleza, que la regencia quedara en manos de Janos Hunyadi⁴². Hunyadi fue regente hasta el año 1452, en que finalmente subió al trono Ladislao, con doce años de edad. No obstante, el general siguió al frente de las huestes húngaras y encabezó, junto con el legado papal Juan de Capistrano, la ofensiva que logró arrebatarse Belgrado de manos de un ejército turco que la asediaba. Hunyadi murió poco después de esta última victoria, víctima de una epidemia⁴³.

39 Algunos autores sostienen que Hunyadi podría haber sido hijo ilegítimo de Segismundo de Austria, en cuya Corte Hunyadi había vivido de niño (MAKKAI: "The independent hungarian feudal monarchy to the battle of Mohacs (1000-1526)", p. 96).

40 ÉNGEL: "János Hunyadi: The decisive years of his career, 1440-1444", p. 118. Tras la recuperación de Belgrado por Hunyadi, pasaron 65 años hasta que los turcos estuvieron en condiciones de realizar un ataque exitoso contra ella (KONTLER, L.: *A history of Hungary. Millennium in Central Europe*. New York, 2002, 118).

41 La historiografía húngara conoce estas acciones como "la larga campaña", cuatro meses de incansables operaciones militares que, si bien no lograron causar

daños decisivos a los otomanos, sí impidieron que lanzaran su temida ofensiva contra suelo húngaro (ÉNGEL: "János Hunyadi: The decisive years of his career, 1440-1444", p. 107).

42 De hecho, la Dieta llegó a ofrecer la Corona misma a Hunyadi, que la rechazó (ÉNGEL: "János Hunyadi: The decisive years of his career, 1440-1444", p. 115).

43 ÉNGEL: "János Hunyadi: The decisive years of his career, 1440-1444", p. 120. Jiskra fue uno de los pocos comandantes, fuera de los turcos, capaz de plantar cara Hunyadi; de hecho, Hunyadi nunca llegó a someterlo y sus tropas no fueron capaces de obligarle a jurar lealtad a Ladislao (KONTLER: *A history of Hungary*, p. 115.).

La muerte de Hunyadi, la amenaza turca y la nunca recomendable situación de un niño sentado el trono volvió a truncar el equilibrio de poderes interno del reino. Hungría se sumió en nuevo conflicto civil entre facciones aristocráticas. Miembros próximos al linaje Hunyadi asesinaron al conde Ulrick Cilli. En represalia, los Cilli lograron que los hijos de Hunyadi fueran llamados a Buda por orden del rey, donde el mayor, Ladislao, fue ejecutado por tomar parte en el asesinato de Cilli, mientras que el pequeño, Matías, era encerrado en prisión. Muerto uno de sus hijos y capturado el otro, la viuda de Hunyadi y su hermano se levantaron en armas contra la Corona. El rey Ladislao V huyó a Praga, llevándose consigo a Matías, muriendo en 1458, a los 17 años de edad y sin un heredero claro⁴⁴.

La situación en Hungría hizo que las facciones llegaran a un acuerdo y la Dieta eligió como monarca al hijo superviviente de Janos Hunyadi, Matías, que pasaría a la historia húngara y europea como Matías Corvino⁴⁵. La designación de Matías no supuso la paz. El Emperador no aceptó la coronación del hijo de Hunyadi, pues ello suponía que se apartaba a la línea de sucesión vinculada a la Casa de Austria, a la que habían pertenecido tres de los últimos cuatro reyes de Hungría –Segismundo, Alberto y Ladislao V-. Comenzaba así una larga serie de guerras entre el Emperador, que dejó la dirección de las campañas húngaras

y bohemias en manos de su hijo y heredero, Maximiliano de Austria, y la Hungría de Matías Corvino⁴⁶.

Ello no impidió que Matías, llamado por sus enemigos “el segundo Atila”⁴⁷, se convirtiera en el gran reformador del Estado húngaro, a lo largo de las más de tres décadas de su reinado, dando pasos decisivos hacia la centralización de la monarquía y la mayor eficiencia de la administración. El rechazo de los Jagellon de Bohemia y Polonia y de los Habsburgo sumió a Hungría en costosas guerras, que impulsaron la creación de un ejército permanente. Las consideraciones internacionales y las guerras defensivas hicieron aumentar la presión fiscal, con el consiguiente desarrollo del aparato financiero del Estado, a lo que hubo de sumar el control de Matías sobre la Dieta, que le permitió recaudar impuestos extraordinarios para el sostenimiento del ejército con una periodicidad casi anual. Sin embargo, Hungría no cerró el proceso de reforma que habían impulsado Hunyadi y Corvino; a la muerte de este, las campañas militares en Austria y Bohemia quedaron inconclusas y las modificaciones en los oficios públicos y en el ejército no fueron continuadas por sus sucesores⁴⁸, impidiendo que la revolución de Matías Corvino rindiera a Hungría todos los frutos de la modernidad⁴⁹, y dejando el país de nuevo

44 MAKKAJ: “The independent hungarian feudal monarchy to the battle of Mohacs (1000-1526)”, p. 99.

45 El entonces rey de Bohemia, Jorge Podiebrad, lo liberó de su prisión en Praga –a dónde lo había llevado Ladislao V en su huida– a cambio de la promesa de Matías de contraer matrimonio con la hija de Podiebrad, Catalina (KONTLER: *A history of Hungary. Millennium in Central Europe*. p. 119).

46 BENECKE, G.: *Maximilian I (1450-1519)*. Londres, 1982, p. 32.

47 ÉNGEL: “János Hunyadi: The decisive years of his career, 1440-1444”, p. 103.

48 BAK, J. M.: “Politics, society and defense in medieval and early modern Hungary”, en BAK, J. M., KIRALY, B. K., (ed.): *From Hunyadi to Rákóczi. War and society in late medieval and early modern Hungary*. Nueva York, 1982, pp. 11-12.

49 De revolución califica al gobierno Matías Corvino

sumido en una lucha por el poder entre una pléyade de candidatos: Maximiliano de Austria; los dos hermanos Jagellón, reyes, respectivamente, de Bohemia y Polonia; y también la reina Beatriz de Nápoles –hija de Ferrante de Nápoles y, por tanto, prima segunda de Fernando el Católico–, viuda de Matías, que aspiraba a transmitir el derecho al trono a su hipotético nuevo marido, convirtiéndose así en uno de los partidos matrimoniales más apetecibles de Europa⁵⁰

Matías Corvino cimentó su poder en su ejército, en el que consiguió hibridar las formas medievales con los ejércitos profesionales de época posterior, ya que Hungría carecía de recursos para permitirse la completa supresión de las levas feudales y de las aportaciones de los ejércitos personales al servicio de los grandes nobles. Así, el ejército húngaro del siglo XV se bastaba en tres elementos: levas feudales, *militia portalis* y mercenarios profesionales⁵¹. La llamada *militia portalis*, cuyo nombre en húngaro era *telekkatonaság*, había sido creada por Segismundo, y siguió existiendo de forma ininterrumpida, pese a los cambios en la forma de la guerra, hasta el año 1715⁵². No

obstante, esta suerte de milicia ciudadana de las ciudades había perdido mucha importancia en la estructura militar de Matías Corvino, centrada sobre todo en un núcleo de mercenarios.

Este ejército mercenario fue conocido entre sus contemporáneos como *Acies Negri* o *Exercitus Nigrorum*: El Ejército Negro, un verdadero ejército multinacional en el que, bajo los estandartes de Corvino, servían húngaros, polacos, checos, bohemios, alemanes y eslavos. Se ha equiparado su capacidad operativa con la de los jenízaros otomanos o con la disciplinada y motivada infantería husita de las guerras de religión bohemias; sin embargo, a diferencia de estos dos casos, la mayor parte de los mercenarios al servicio de Matías Corvino eran caballería, en especial caballería ligera, como respuesta a las tácticas turcas. No obstante, bajo Corvino, el ejército húngaro desarrolló una eficaz doctrina táctica que incluía la colaboración entre infantería, caballería y artillería, una combinación a la que, en igualdad de condiciones, ninguno de los ejércitos con los que se batió estuvo en condiciones de plantarle cara. Tan solo los turcos, con su abrumadora superioridad en recursos pudieron contener el empuje del *Acies Negri*, que, en el curso de sus guerras contra el Emperador, llegó a tomar Viena en dos ocasiones, algo que los propios otomanos no lograrían ni siquiera en el auge de su poder.

El principal problema que tuvo que resolver el rey no fue tanto militar, como económico: Hungría carecía de los recursos necesarios para mantener semejante maquinaria militar de forma permanente, por lo que necesitaba obtener del extranjero los recursos financieros que le permitieran asumir el coste del

KIRALY, B. K.: "Society and war form mounted knights to the standing armies of absolute kings: Hungary and the West", en BAK, J. M., KIRALY, B. K., (ed.): *From Hunyadi to Rákóczi. War and society in late medieval and early modern Hungary*. Nueva York, 1982, p. 26.

50 KONTLER: *A history of Hungary. Milennium in Central Europe*. p. 130.

51 RÁZSÓ, G.: "The mercenary army of King Matthias Corvinus", en BAK, J. M., KIRALY, B. K., (ed.): *From Hunyadi to Rákóczi. War and society in late medieval and early modern Hungary*. Nueva York, 1982, p. 126.

52 BOROSY, A.: "The militia portalis in Hungary before 1526", en BAK, J. M., KIRALY, B. K., (ed.): *From Hunyadi to Rákóczi. War and society in late medieval and early modern Hungary*. Nueva York, 1982, p. 63.

Ejército Negro⁵³. Además, comenzó a recaudar cada vez con mayor frecuencia subsidios del reino, a través de la Dieta; estos subsidios, equivalentes a los servicios en el mundo hispánico, solían importar una cantidad equivalente al quintuplo de las rentas ordinarias del reino, por lo que su reiteración supuso un esfuerzo fiscal agotador para Hungría. No es de extrañar que, a su muerte, una de las primeras medidas del nuevo rey, Wladislav II, fuera comprometerse a no solicitar más subsidios a la Dieta, promesa que no cumplió, ya que al año siguiente a su coronación, 1491, Hungría fue atacada por Maximiliano de Austria y por Augusto Jagellón, lo que obligó al nuevo rey húngaro a solicitar un nuevo servicio al reino a fin de defender su trono y sus territorios de sus enemigos⁵⁴.

5.- EL ENGRANDECIMIENTO DEL DUCADO DE MOSCOVIA

La primera mitad del siglo XV vino marcada para Moscú por una guerra civil por la sucesión al trono, que se extendió desde 1425 hasta 1453, en el que, finalmente, Vasili II logró asegurar el trono, adquirir el monopolio de la fuerza armada y destruir a la mayor parte de los otros grandes príncipes moscovitas.

El origen de la guerra civil se encontraba en la colisión entre dos sistemas de designación de heredero: la sucesión vertical tradicional moscovita y el sistema de elección lateral de origen mongol, implantado por la Horda

Dorada al convertir a Moscovia en un Estado vasallo, y que suponía que se convertiría en caudillo el varón de más edad de la generación gobernante –es decir, que los hermanos del líder muerto tenían prioridad en la línea sucesoria sobre los hijos del caudillo–. Dicho vasallaje todavía pervivía en el siglo XV, pero los moscovitas habían abandonado paulatinamente el sistema mongol de sucesión, hasta el punto de que algunos especialistas consideran que, en las primeras décadas del siglo ya era anacrónico⁵⁵. En el siglo XIV ya hay precedentes de sucesión vertical y el último caso de sucesión lateral, el de Ivan II tras la muerte de su hermano Semión, databa de 1353 y había tenido lugar por ausencia de descendientes verticales, ya que todos los hijos de Semión habían muerto víctimas de la peste.

En 1425, cuando Vasili I designó heredero a su hijo de diez años de edad como Vasili II, por primera vez en generaciones, un príncipe de Moscovia tenía familiares laterales y verticales y, al declarar a su hijo heredero, estaba optando por oficializar un sistema de sucesión vertical, lo que llevó al rechazo a su legitimidad por parte de las líneas laterales de su familia, personalizadas en Yuri Dimitrievich, príncipe de Zvenigorod y de Galich, tío del nuevo rey.

Vasili hubo de hacer frente a una guerra civil contra Yuri, que se extendería durante varias generaciones de ambas ramas de la familia. Tras la victoria del río Kliazma, Yuri consiguió hacerse con el poder, pero hubo de devolvérselo a Vasili II meses después, incapaz de lograr el apoyo de la

53 RÁZSÓ: «The mercenary army of King Matthias Corvinus», pp. 127-132.

54 KUBINYI, A.: «The road to defeat: Hungarian politics and defense in the jagiellonian period», en BAK, J. M., KIRALY, B. K., (ed.): *From Hunyadi to Rákóczi. War and society in late medieval and early modern Hungary*. Nueva York, 1982, pp. 160-161.

55 Por ejemplo, HELLIE, R.: *Enserment and military change in Muscovy*, Chicago, 1971, p. 78; también CRUMMEY, R. O.: *The formation of Muscovy, 1304-1613*. Londres, 1987, p. 69.

nobleza moscovita y el control de la administración. La devolución del trono a Vasili no fue apoyada por los hijos de Yuri, de forma que una nueva generación de la línea lateral, los príncipes Vasili Kosoï y Dimitri Shemiakha, reanudó la guerra civil. En 1436 Vasili Kosoï fue capturado por Vasili II, que ordenó que se le cegase.

La guerra, con intervalos, se alargó durante una década, y terminó por complicarse con el conflicto perenne entre Moscovia y los tártaros. El 7 de julio de 1445 se produjo la batalla de Suzdal, entre Vasili II y estos, que lograron capturar al líder moscovita, herido en el combate. Aunque Vasili fue liberado en noviembre, ese intervalo de tiempo había bastado a Dimitri Shemiakha para hacerse con el poder en Moscú. Shemiakha capturó a Vasili II, le acusó de connivencia con los tártaros, de haber cegado a Vasili Kosoï y de realizar extravagancias malgastando el oro y plata públicos y dictó una sentencia cruel, pero insuficiente políticamente: Vasili II fue cegado, pero se respetó su vida.

Vasili II no renunció a sus derechos y el conflicto, que hasta ese momento, solo había involucrado a la familia gobernante, se hizo extensivo al conjunto de la nobleza moscovita⁵⁶. Esta se dividió, y Vasili II, además, consiguió el apoyo del kanato de Riazán⁵⁷. Vasili II tardó menos de un año

56 Vasili II tuvo buen cuidado de premiar a quienes se mantuvieron fieles a su causa, pero sin debilitar por ello el poder del príncipe. Por eso, nunca dio tierras sin más a sus seguidores, sino que la posesión estaba condicionada al servicio leal al príncipe, que podía revocar legalmente la concesión si el destinatario no cumplía con esta condición (CRUMMEY: *The formation of Muscovy 1304-1613*, p. 78).

57 El Kanato de Riazan había sido creado por dos de los hijos de Ulu Mohammed, el último líder de la

en recuperar Moscú, pese a lo cual la guerra se extendió durante otros seis, hasta que, en 1453, Shemiakha murió envenenado. Con esa muerte, tras 28 años de guerra civil, Vasili II lograba sentarse al frente de los destinos de Moscovia⁵⁸.

Su hijo, Iván III, subió al trono en 1462, y fue el primer gobernante de Moscovia en adoptar el título de “Gran Príncipe de Todas las Rusias”, lo cual dejaba clara la vocación expansionista de su reinado, a la que se lanzó tras dedicar los primeros años a consolidar su poder y ajustar en torno a su muñeca las riendas del poder. En 1470, Iván III lanzó su primera gran campaña exterior, contra el principado de Novgorov, al que obligó a pagar compensaciones a Moscú, entregarle algunas tierras y a romper sus alianzas con Lituania. Esto no era suficiente para las expectativas moscovitas y, en 1478, se lanzó a una campaña que terminó con la anexión de Novgorov. Para asegurarse un control definitivo del territorio, se deportó a gran parte de la clase dirigente del principado, y se confiscaron sus tierras, que fueron repartidas entre caballeros moscovitas de escasos recursos⁵⁹. Las subsiguientes

Gran Horda; estos dos hijos asesinaron a su padre y, junto con sus seguidores, escindieron Riazán de los dominios de la Horda.

58 MARTIN, J.: *Medieval Russia. 980-1584*. Cambridge, 1995, p. 244. Esto, además, se vio favorecido por el hecho de que en la siguiente sucesión, cuando a Vasili II le sucedió su hijo Iván III, ninguno de los hermanos de su padre estaba vivo, con lo cual no había conflicto posible entre ambas formas de sucesión. No obstante, en la sucesión de Iván III los problemas se reprodujeron y, para asegurar la sucesión de su nieto Vasili como Vasili III, Iván hizo morir en cautiverio a sus sobrinos, en 1494, para evitar que pudieran haber reclamado el trono por sucesión lateral. Con este crimen eliminó la posibilidad de una nueva guerra civil.

59 Además, siguió un programa de represión brutal contra cualquier atisbo de disidencia en el territorio

campañas militares de Iván III y de su hijo Vasili III siguieron el mismo modelo, y así se logró en 1485 anexionar Tver, en 1510 Pskov, en 1513 Volok y en 1521 Riazán. A esta expansión territorial hay que añadirle que Iván III, en sus sucesivas guerras contra Lituania, había logrado arrebatarles el dominio de los principados de Chernigov y Smolensko, anexionándolos a Moscovia⁶⁰.

Esta expansión territorial socavó los cimientos del reparto interno del poder, ya que la inclusión en el círculo de poder de nobles lituanos o de origen tártaro despertó el rencor de los boyardos, la vieja aristocracia étnicamente rusa. Frente a este tipo de oposición, el zar se mostró siempre contundente: En 1478, Iván puso fin a las resistencias de la nobleza boyarda de Novgorov y de su obispo confiscando el territorio y redistribuyéndolo entre sus *pomest'ia*, una nueva forma de tenencia de la tierra: la posesión de las haciendas se daba a cambio de prestar servicio militar al príncipe, una fórmula muy similar a los timariotas otomanos o a los acostamientos en la monarquía castellana –solo que, en esta última, no se

anexionado. A lo largo de la década de 1480 se realizaron miles de detenciones en Novgorov, la mayor parte de las cuales terminó con la ejecución de los arrestados (CRUMMEY: *The formation of Muscovy 1304-1613*, p. 89). No es de extrañar que un experto como Kollman afirme que las conquistas de Iván III fueron realizadas mediante la fuerza bruta (KOLLMANN, N. S.: *By honor bound. State and society in early modern Russia*. Nueva York, 1999, p. 181).

60 MARTIN: *Medieval Russia. 980-1584*, p. 254. La situación política en la región había cambiado en las décadas posteriores a 1450. La Horda se había fragmentado en varios kanatos independientes, como el de Kazán o el de Crimea, y el enemigo más poderoso en las fronteras de Moscovia había pasado a ser Lituania, con quien los sucesivos zares lucharon varias guerras en las últimas décadas del siglo XV y comienzos del siglo XVI

entregaban tierras, sino una determinada cantidad de dinero, cambio de la disposición a servir en armas a la Corona-. Así, en este primer reparto de tierras, 1.500 caballeros moscovitas recibieron 1.200.000 hectáreas de tierras de Novgorov⁶¹. Iván repitió el sistema en las sucesivas ampliaciones territoriales en Riazán, Pskov y Smolensko, lo cual provocó un cambio social importante: los servidores militares del príncipe dejaron de ser principalmente los grandes nobles de la Corte con sus mesnadas y pasaron a ser los medianos propietarios rurales, que habían recibido sus tierras a cambio de ese servicio⁶².

A la modificación de la estructura social que supuso el reparto de tierras a cambio de servicio militar hubo que añadirle otro cambio de gran calado: la aparición del *mestnichestvo*, el complejo sistema que establecía el status relativo de cada servidor del príncipe respecto de los demás servidores y súbditos. El *mestnichevo* tenía una influencia vital el desempeño de cargos militares y civiles, ya que ningún inferior en esta escala social podía tener mando sobre un superior⁶³. La aparición de este sistema, ajeno por completo a los linajes de sangre, y la proletarización del servicio en armas con los repartos de tierras confiscadas en el proceso de expansión territorial dinamitó la base de poder la antigua nobleza y proporcionó a los príncipes de Moscú un sistema de gobierno funcional y una ingente cantidad de recursos militares ajenos a la volubilidad de la nobleza. Poco a poco,

61 CRUMMEY: *The formation of Muscovy 1304-1613*, p. 90.

62 DAVIES, B. L.: "The development of Russian Military Power, 1453-1815", en BLACK, J., (ed.): *European Warfare, 1453-1815*. Londres, 1999, pp. 145-147.

63 MARTIN: *Medieval Russia. 980-1584*, pp. 283-284.

los príncipes autónomos hubieron de integrarse en el sistema para poder mantener su acceso al poder⁶⁴.

De particular importancia fue la figura de los *diaki*, los secretarios que constituían el verdadero motor de la administración en materia de gobierno, diplomacia, fiscalidad y gestión económica. Su número se disparó durante los reinados de Iván III y Vasili III, habiéndose podido identificar a más de doscientos en estos años. Los *diaki* fueron la columna vertebral del aparato administrativo puesto al servicio del príncipe, cuya política exterior expansionista exigió un aumento de los servicios diplomáticos, financieros y militares, así como la necesidad de estructurar una serie de funcionarios capaces de mantener en funcionamiento dichos aparatos⁶⁵.

Iván III y Vasili III reformaron en profundidad las instituciones. A la reforma militar que supuso la incorporación sistemática de armas de fuego a partir del año 1470⁶⁶, le siguió, en la década siguiente, una reforma integral del sistema de justicia⁶⁷, que alcanzaría su culminación con la publicación, en 1497, del *Sudebnik*, un compendio legal que fijaba los procedimientos de la administración de justicia y que convertía en jueces

de los casos presentados en sus distritos a los gobernadores territoriales, trasladando la facultad de juzgar de los príncipes nobles a los funcionarios del gobierno⁶⁸.

La combinación de elementos modernizados con la caballería de los *pomest'ia* produjo un aparato militar imparable para los rivales de Moscovia, muy distinto a aquel que Iván III heredó en 1462, basado todavía en las aportaciones de la nobleza y de sus levas feudales, con numerosos aspectos relacionados con las hordas mongolas, como el profuso uso de arqueros a caballo⁶⁹. Ivan III usó los contactos de su prometida, Sofía Paleóloga, para hacer ir a Moscú desde la corte del papa a varios maestros artilleros italianos, liderados por Rodolfo Fiorabenti. En 1494, el zar ya disponía de una fábrica de cañones y pólvora funcionando a pleno rendimiento en las inmediaciones del Kremlin. Gracias a ella, Vasili III, en 1514, usó 2.000 cañones durante el asedio de Smolensko, si bien en su mayor parte se trataba de pequeños falconetes. Los *pomest'ia* dieron seguridad como caballería a las campañas del Oeste, tales como las guerras con Lituania entre 1492 y 1494, del 1500 al 1503 y del 1512 al 1522, que terminaron con la renuncia Lituana a los territorios de Pskov y Novgorod-Serverskii y Chernigov. Tan solo la monarquía sueca fue capaz de plantar cara a los moscovitas, en la guerra de 1495-96, cuando el zar no pudo tomar Vyborg y, por el contrario, se perdió la fortaleza, recientemente construida, de Ivangorod⁷⁰.

64 MARTIN: *Medieval Russia. 980-1584*, p. 254.

65 CRUMMEY: *The formation of Muscovy 1304-1613*, p. 106.

66 Tan solo una década después, en 1480, las fuerzas moscovitas usaban gran número de arcabuces en sus combates contra los tártaros (OSTROWSKI, D.: "The growth of Muscovy", en PERRIE, M., (ed.): *The Cambridge History of Russia*. Cambridge, 2006, vol. I, p. 218).

67 DAVIES, B. L.: "The development of Russian Military Power, 1453-1815", en BLACK, J., (ed.): *European Warfare, 1453-1815*. Londres, 1999, pp. 149-150.

68 MARTIN: *Medieval Russia. 980-1584*, p. 296.

69 OSTROWSKI: "The growth of Muscovy", vol. I, p. 215.

70 DAVIES: "The development of Russian Military

No obstante, este proceso de modernización del ejército y, en su conjunto, del Estado, hubo de ser sufragado mediante el aumento de las cargas impositivas, que permitiera ampliar la estructura del Estado, que, hasta entonces, había imitado a las escasas líneas maestras del kanato mongol de la Horda Dorada. Iván III y su hijo Vasili III superaron esta fase y crearon todo un aparato de gobierno y administración al servicio del príncipe, justificando la expansión de los poderes de este a través de la iglesia ortodoxa, para lo cual adaptaron los modelos organizativos y de ejercicio del poder al estilo mongol a los símbolos y teorías del poder de la ortodoxia bizantina⁷¹, de forma que Ivan III y Vasili III construyeron un sistema de gobierno en el que la tradición y la modernidad, lo antiguo y lo nuevo, daban forma a un Estado mucho más sólido y poderoso⁷².

6.- EL MODELO HISPÁNICO EN EL CONTEXTO EUROPEO

Monarcas como Matías Corvino, Eduardo IV, Enrique VII, Luis XI, Iván III y, por supuesto, Isabel y Fernando heredaron reinos sumidos en profundas crisis o, cuando menos, necesitados de hondos cambios. La mayor parte de estos reyes consiguieron superar esta crisis y crear las bases del Estado moderno en sus respectivos dominios, quizá con la excepción de Eduardo IV en In-

glaterra, que, si bien logró superar en parte los modelos feudales que daban la mayor parte del poder a la nobleza, no consiguió crear una base de poder lo bastante amplia y estable como para garantizar una transición pacífica de la Corona a su heredero y consolidar las reformas iniciadas. Inglaterra hubo de superar una nueva generación de guerras y esperar a la llegada al trono de la dinastía Tudor para que la transición a la modernidad se consolidara de forma definitiva.

Si algo tienen en común las historias respectivas de las grandes potencias europeas del siglo XV es la guerra y, más en concreto, los largos y enconados conflictos internos que las diferentes Monarquías hubieron de afrontar, en lo que, sin duda, se trató de un proceso general de redefinición de la naturaleza del poder en las monarquías de la época: Castilla afrontó su guerra de Sucesión, Aragón los largos conflictos catalanes, Hungría la guerra civil desatada en 1440, Moscovia el larguísimo conflicto sucesorio suscitado por la muerte de Vasili I en 1425, Inglaterra el periodo de las guerras de las Rosas, Francia la guerra de la Liga del Bien Público y los conflictos contra Borgoña y Bretaña. Este fenómeno se dio también en otros muchos Estados: la crisis dinástica navarra y la perenne lucha entre agramonteses y beaumonteses; las guerras de la Corona de Nápoles contra la nobleza angevina, las guerras civiles en la Granada nazarí, los conflictos del Imperio con las ciudades flamencas, los del ducado de Borgoña con los cantones suizos, y un largo etcétera de conflictos cuya causa última eran las tensiones por el reparto de poder entre la Corona, la nobleza y las ciudades en el marco de los cambios que estaban sufriendo los Estados europeos del Mil Cuatrocientos.

Power, 1453-1815”, p. 151.

71 Algunos elementos de la construcción mongola del poder se mantuvieron; por ejemplo, el papel de la Duma como limitación extraoficial de los poderes del príncipe, un papel heredado de las asambleas de guerreros mongolas, mucho más que de los modelos curiales medievales occidentales (MARTIN: *Medieval Russia. 980-1584*, pp. 281 y 288).

72 CRUMMEY: *The formation of Muscovy 1304-1613*, p. 102.

Como en el hispánico a la muerte de Enrique IV, en muchos de estos conflictos el elemento detonante parece ser una cuestión de carácter dinástico –así lo es en las guerras civiles inglesas, húngaras y moscovitas–, pero un análisis en profundidad señala que los bandos enfrentados, con representar líneas dinásticas e incluso modelos sucesorios diferentes, son consecuencia, en última instancia, de concepciones diferentes de la naturaleza del Estado. Si alrededor de Juana en Castilla se agrupa una serie de nobles que aspiran a que el poder de la Corona siga siendo débil, también en Hungría vemos como la guerra dinásticas es más bien un conflicto entre la alta nobleza y la nobleza de segundo nivel, y en Inglaterra como parte del conflicto de las Rosas gira en torno al proceso de centralización del poder iniciado por la dinastía de Lancaster, y en Moscovia la guerra basada en cuál es el modelo sucesorio del principado no es más que una manifestación del choque entre quienes aspiran a un ducado construido en torno a un núcleo gubernativo fuerte y quienes pretenden mantener los modelos descentralizados que deben tanto a la herencia mongola y tártara como a las ansias de mantener su preeminencia de los boyardos. Tan solo en el caso francés los conflictos sobre la redistribución de poder aparecen despojados de la vestimenta de conflicto dinástico para dibujarse en su verdadera naturaleza: así, en la guerra del Bien Público los príncipes de la sangre pretenden volver a someter a la Corona a sus designios a través de un programa de gobierno descentralizador y de influencias claramente feudales.

El proceso de modernización de los ejércitos no fue exclusivo de la Monarquía Hispánica, y en la mayor parte de las materias, ni siquiera fue pionera. Luis XI, en el caso del

ejército permanente francés, no había hecho sino mejorar y extender un instrumento que ya había sido apuntado en reinados anteriores. Su padre, Carlos VII, había iniciado el proceso, a partir del año 1445, cuando sus expediciones contra el duque de Lorena y las confederaciones suizas pusieron de manifiesto las debilidades militares de la monarquía, cuyas tropas se basaban en las milicias de las ciudades –poco menos que inútiles en labores ofensivas- y en las levas de carácter feudal. Carlos VII creó quince compañías, cada una formada por cien lanzas⁷³. Al frente de cada compañía había de encontrarse un capitán veterano que no fuera de familia noble, lo que muestra el deseo del monarca de crear un instrumento militar al servicio de la Corona. En 1448, Carlos VII impuso una medida similar para crear cuerpos de infantería, que habían de ser mantenidos por las ciudades. Estos soldados, equipados como arqueros, debían de estar listos para prestar servicio cuando el monarca los llamara, capacidad que era revisada una vez al mes. Dado que se les exceptuaba del pago de impuesto, recibían la denominación de “franc archers”, es decir, arqueros libres⁷⁴.

Luis XI aumentó el número de lanzas de 1.500 a 5.000 (es decir, alrededor de 30.000 combatientes) y sustituyó en gran medida los arqueros libres por un ejército de 25.000 mercenarios alemanes, suizos, escoceses e italianos, con un coste exorbitante para las arcas reales y, en última instancia, para el

73 Cada una de estas lanzas estaba integrada por un hombre de armas, tres arqueros montados, un jinete ligero y un paje, de forma que cada compañía estaba formada, en realidad, por 600 hombres, y las unidades creadas por Carlos VII totalizaban nueve mil combatientes.

74 WILLERT, P. F.: *The reign of Lewis XI*. Londres, 1836, pp. 4-5.

reino. La presencia de estos ejércitos, y su desplazamiento casi constante por el reino, era fuente constante de alteraciones de la seguridad y de grandes gastos para las ciudades por las que pasaban o en las que se alojaban. Para mantener una estricta disciplina, se exceptuó a los combatientes de la jurisdicción ordinaria, colocándolos bajo la autoridad de sus propios oficiales jurídicos, lo cual tuvo el efecto contrario, al extenderse la práctica por estos de dejar actuar con impunidad a los soldados⁷⁵. La batalla de Guinegatte, contra los flamencos leales al duque Maximiliano⁷⁶, en las operaciones finales francesas tras la muerte de Carlos el Temerario, supuso el final de los ejércitos franceses basados en una infantería compuesta por arqueros ligeros; a partir de ese momento, fueron sustituidos por peones fuertemente armados, cuyo coste debía ser sufragado por las ciudades, lo cual levantó un enorme descontento, pues suponía la imposición de una nueva tasa fiscal a los municipios⁷⁷.

75 Sobre el fuero militar en la Francia del siglo XV, es obligatorio consultar las recientes obras de Lóïc Cazaux, entre las que cabe citar: "Règlementation militaire royale et usage de la force dans le royaume de France (XI-Ve-XVIe siècles)", en VV.AA: *Inflexions. Civils et militaires: pouvoir dire*. París, 2010, p. 93-104; "Le connétable de France et le Parlement: la justice de guerre du royaume de France dans la première moitié du XVe siècle", en VV.AA: *Justice et guerre de l'Antiquité à la Première Guerre mondiale. Actes du colloque de l'Université de Picardie (11/2009)*. Amiens, 2011, p. 53-62; "La justice militaire et ses implications politiques sous Louis XI. Les papiers de Tristan L'Hermite, prévôt des maréchaux de France, au Trésor des chartes", en VV.AA: *Faire jeunesse. Actes des journées d'étude en l'honneur du professeur Claude Gauvard par ses élèves, mars 2010*. París, 2013.

76 En aquel momento, Maximiliano, que llegaría a ser Emperador, tenía 19 años; durante la batalla hizo gala del arrojo propio de la juventud y llegó a desmontar para combatir junto al núcleo central de la infantería borgoñona y flamenca (BENECKE: *Maximilian I (1450-1519)*, p. 33).

77 HARE: *The life of Louis XI*, p. 243. Guinegatte

En Inglaterra, dos fueron los primeros cuerpos permanentes de que dispuso la Corona: la guarnición de Calais, de alrededor de un millar de combatientes, que debían defender la plaza frente a cualquier intento francés de recobrarla, y la guardia personal del rey, que fue creada en 1468, en pleno conflicto de las Rosas, con una composición inicial de doscientos arqueros⁷⁸. La composición de los ejércitos ingleses del siglo XV no dejó de evolucionar en función de las experiencias bélicas que supusieron la guerra de los Cien Años, las guerras fronterizas escocesas⁷⁹ y las guerras de las Rosas. En Agincourt, en 1415, Enrique V alineó en el campo de batalla a un hombre de armas por cada tres arqueros; el ejército de 11.400 combatientes que llevó Eduardo IV, el más grande que cruzó a Francia, en el año 1475 tenía tan solo 1.200 hombres de armas en sus filas, es decir, uno por cada siete arqueros. Durante las campañas de las guerras de las Rosas es probable que se mantuviera esa proporción o incluso que el porcentaje de hombres de armas hubiera disminuido aún más.

es un hito en la historia militar europea, ya que fue la primera ocasión en que las tácticas de formación cerrada de los piqueros suizos fueron puestos en liza sobre el campo de batalla por un ejército diferente, en este caso, el borgoñón. Se rompía así el mito de que tan solo los suizos eran capaces de utilizar dichas formaciones, colocando en manos del príncipe que lo desease un poderoso instrumento militar que, combinado con la extensión de las armas de fuego, acabó entregando la supremacía militar en los campos de Europa a la infantería, en detrimento de la caballería y, muy especialmente, de la caballería de clase, es decir, la caballería feudal medieval.

78 GILLINGHAM: *The wars of roses. Peace and conflict in fifteenth-century England*, p. 29.

79 Al respecto, ver HILL, J. M.: "Gaelic warfare, 1453-1815", en BLACK, J., (ed.): *European Warfare, 1453-1815*. Londres, 1999.

Las razones eran variadas, y en parte respondían al contexto bélico inglés y sus particularidades, en concreto, al uso masivo de arcos largos capaces de perforar la armadura de un caballero. El peso de las armaduras hacía muy vulnerables a las flechas a los hombres de armas montados, ya que era imposible proteger igual al caballo, que no hubiera sido capaz de sostener el peso conjunto del jinete acorazado y su propia armadura o barda-. Cuando un caballo era abatido, el peso de la armadura hacía muy difícil al hombre ponerse en pie. Por ello, durante el siglo XV se hizo frecuente que los hombres de armas ingleses lucharan a pie, a lo cual en Europa llamaban “el método británico”; sin embargo, es dudoso que esta táctica se utilizara sistemática en las guerras civiles inglesas, ya que los arqueros seguramente hubieran masacrado a ese tipo de combatientes⁸⁰.

El surgimiento, tras la sistemática victoria de los poderes centralizadores en los sucesivos conflictos europeos, de un Estado fuerte a cuyo servicio se colocaban ya fuerzas militares de corte moderno, hizo que todas las Coronas europeas que habían implementado estas transformaciones tuvieran que aumentar la presión fiscal, hasta el punto de que este aumento se convirtió en uno de los graves problemas de las nuevas monarquías, que requerían de ingresos muy superiores a los de sus homólogas medievales, a fin de mantener la maquinaria estatal y, dentro de ella de forma muy especial, el ejército profesional.

La preocupación por el malestar que suscitaba este aumento de las cargas imposi-

tivas sobre el reino fue general y expreso en Francia, Hungría, Moscovia y la Monarquía Hispánica. Por lo general, las fórmulas buscadas para lograr el aumento de los ingresos estatales se asentó en dos pilares: la imposición de impuestos sobre las actividades mercantiles, las compraventas y el transporte de mercancías y el cobro de grandes servicios extraordinarios legitimados por su aprobación en las respectivas asambleas del reino. El primer modelo fue especialmente importante en Francia y los dominios de los Reyes Católicos, mientras que el modelo de subsidios y servicios fue utilizado por los mismos Isabel y Fernando en 1476 y en las Cortes que se celebraron a partir del año 1500, y por la monarquía húngara de Matías Corvino. En este último caso, ni siquiera estos subsidios, que Corvino consiguió que se aprobaran de forma prácticamente anual, eran suficientes para sostener por sí mismos las necesidades del ejército húngaro, por lo cual Hungría se vio avocada a toda una serie de campañas exteriores con las que se esperaba ampliar la base impositiva a partir de la cual financiar las necesidades del Estado. Francia, cuyo sistema de impuestos sobre el comercio tampoco era suficiente, optó por compensar el déficit implantando un impuesto directo, las *tailles* cuya finalidad era, expresamente, cubrir los gastos de las tropas permanentes, para lo cual se gravaban las rentas de los beneficios y las propiedades⁸¹.

Los Reyes Católicos, además de acentuar la carga impositiva, buscaron formas diferentes de conseguir el dinero que necesitaban, la mayor parte de ellas relacionadas directamente con los esfuerzos bélicos: explotaron al máximo las diferentes concesiones

80 GILLINGHAM, *The wars of roses. Peace and conflict in fifteenth-century England*, pp. 36-37.

81 KENDALL: *Luis XI*, p. 18.

de las bulas de Cruzada, dándoles un carácter principalmente económico, frente a su misión anterior de conseguir combatientes voluntarios; obtuvieron la administración del maestrazgo de las Órdenes Militares, con sus grandes recursos económicos; utilizaron la contribución de la Hermandad para financiar los gastos directos de las actividades militares de su reinado. Muchas de estas maneras, no dejaban de ser, en el fondo, cargas impositivas, ya que las cantidades acababan siendo aportadas por el reino, pero el hecho de disponer de recursos económicos diferentes a los que poseían sus homólogos de otros reinos dio a Isabel y Fernando ventajas económicas que permitieron acelerar el ritmo de las transformaciones y permitieron a los ejércitos de su monarquía disfrutar de ventajas decisivas sobre sus enemigos en un periodo vital, ya que se trataba de los años en los que se estaba definiendo el tablero europeo de cara a los años venideros.

Estos esfuerzos merecieron la pena a las monarquías. Las ventajas de los ejércitos permanentes se pusieron de manifiesto a lo largo de la guerra de la Liga del Bien Público, en la que las tropas de Luis XI, mejor disciplinadas y entrenadas que las levas feudales borgoñonas, obtuvieron ventaja en cuantos enfrentamientos hubieron lugar, aún siendo ambos ejércitos táctica y técnicamente medievales en cuanto a medios de combate⁸². Los moscovitas consiguieron derrotar a sus enemigos lituanos, tártaros y rusos combinando una pronta introducción de las armas de fuego en su infantería, amplios trenes de artillería y una caballería territorial dependiente directamente del príncipe.

82 WILLERT: *The reign of Lewis XI*, p. 69; HARE: *The life of Louis XI*, p. 104.

Matías Corvino garantizó la supervivencia de su reino frente a las ambiciones de los Habsburgo, los Jagellón y los otomanos con su ejército profesional. Igualmente, los Reyes Católicos consiguieron algunos de los logros más significativos de su reinado por la fuerza de sus armas: afianzamiento del trono en la guerra de Sucesión de Castilla, incorporación de Canarias, destrucción del reino nazarí de Granada, anexión de Navarra, incorporación del reino de Nápoles, establecimientos de posiciones en el Norte de África... Todos ellos se lograron por la vía militar.

Si analizamos los cambios hispánicos en relación con quién sería su principal rival durante el reinado de los Reyes Católicos, Francia, nos encontramos con que Francia llevaba cierta ventaja cronológica sobre la Monarquía Hispánica en cuanto a las reformas de carácter militar. Sin embargo, los dos grandes choques entre ambas Monarquías en el cambio de siglo, las dos guerras de Nápoles, se saldaron con incontestables victorias hispánicas. Dejando de lado factores circunstanciales, que, en una campaña bélica, pueden tener una importancia decisiva –como la capacidad de los oficiales de cada bando, por ejemplo, que en el caso de Gonzalo Fernández de Córdoba demostró siempre estar un peldaño por encima de la de sus oponentes–, hubo factores estructurales de importancia que señalaron diferencias entre ambos bandos.

El ejército francés que concurrió a ambas guerras seguía siendo, en muchos sentidos, medieval. El tantas veces mencionado enorme tren de artillería con el que Carlos VIII descendió a lo largo de la Península Itálica a velado el hecho de que el núcleo del ejército francés seguía siendo la caballe-

ría de origen feudal, reforzada, eso sí, por la Gendarmería al servicio de la Corona. Pero los tiempos de la caballería pesada medieval estaban tocando a su fin, lección que el duque de Nemours pagó con la vida, junto a un buen número de caballeros, contra las posiciones hispánicas en Cerignola, y la infantería era la nueva reina del campo de batalla. Este cambio –la constitución de la infantería en el núcleo de los ejércitos, desplazando a la caballería– es uno de los elementos característicos de la evolución militar que estaba teniendo lugar en aquel momento en Europa.

Francia había sido un país pionero en ese campo, creando una infantería de ordenanza en torno a los arqueros libres, pero durante la regencia de Ana y Pedro de Beauvais, los regentes habían decidido suprimirla, en 1490, volviendo a acentuar el peso en la caballería de corte medieval⁸³, en especial de la gendarmería, “est la plus ville instituon militaire française”; originariamente, con el término “gendarme” –literalmente, “gens de armes”, gente de armas– se definía al hombre de guerra a caballo que comandaba a otros caballeros; por ello, los reyes y mariscales aparecían en el campo de batalla rodeados de “gendarmes” fuertemente armados, que, con el tiempo, se institucionalizaron en compañías de caballería pesada⁸⁴. Por su parte, los Reyes Católicos habían sabido modernizar en ese sentido sus ejércitos, que en la segunda guerra de Nápoles estaban compuestos en

su inmensa mayoría por tropas de infantería directamente a sueldo de la Corona: soldados profesionales y, en muchos casos, veteranos de campañas anteriores⁸⁵.

Otro de los factores que influyeron fue el hecho de que el conjunto de reformas de refuerzo del poder del Estado se encontraban más desarrolladas en los reinos de Isabel y Fernando que en Francia, con lo cual las tropas hispánicas tenían tras de sí unas estructuras organizativas, un aparato logístico, financiero o incluso diplomático mejor engrazado de cara a maximizar las posibilidades bélicas de la Monarquía. Por ejemplo, una pieza clave del triunfo hispánico fue el dominio del mar, lo cual solo fue posible por haberse establecido en los años anteriores un complejo sistema de construcción y flete de embarcaciones, un desarrollo en las fórmulas de asiento de navíos privados, un sistema de control de la logística y el gasto, el establecimiento de puntos clave para la distribución de suministros o la reforma de las atarazanas de Sevilla, sostenido todo ello a través de una compleja red de financiación estatal y del servicio directo de un gran número de funcionarios y oficiales a la Corona. Para asegurar el correcto funcionamiento de toda la estructura, se impusieron mecanismos de control de índole jurídica, como las visitas o las pesquisas, así como la realiza-

85 Es importante señalar que hablamos de soldados profesionales y no de mercenarios, estando la diferencia entre ambos en el hecho de que, si bien ambos son remunerados por sus servicios ya con una soldada, ya con una parte del botín, los soldados profesionales sirven a su señor natural, mientras que los mercenarios están al servicio de un señor que no es el suyo. En este sentido, no cabe hablar de los soldados asturianos, gallegos, castellanos o napolitanos al servicio de Isabel y de Fernando como de mercenarios, como en algunas ocasiones se ha hecho, a nuestro juicio de forma errónea.

83 QUATREFAGES, R.: “Le système militaire des Habsbourg”, en HERMANN, CH., (coord.): *Le premier âge de l'état en Espagne (1450-1700)*. París, 1989, p. 343.

84 ALARY, E.: *L'histoire de la gendarmerie. De la Renaissance au troisième millénaire*. París, 2000, pp. 17-18.

ción de numerosas revistas y alardes en las que se comprobaba el correcto equipamiento de las unidades⁸⁶.

La artillería alteró en muchos sentidos la forma de hacer la guerra, y la rapidez con que unos y otros bandos en un conflicto era capaces de asimilar estos cambios y actuar en consecuencia resultó en ocasiones decisiva. En cualquier caso, en el último cuarto del siglo XV ya era habitual que las disposiciones tácticas se tomaran teniendo en cuenta el poder la artillería. Dos ejemplos ilustran esta evolución: En el marco de la guerra de los Cien Años, Enrique V de Inglaterra pudo tomar Caen en 1417, pese a estar rodeada por dos murallas, porque sus habitantes no quisieron demoler dos abadías, que Enrique utilizó como plataformas artilladas para hacer fuego contra la ciudad; en cambio, en el invierno de 1475 al 76, las autoridades de Estrasburgo, ante las noticias de que el duque de Borgoña Carlos el Temerario se dirigía hacia allí, demolieron cinco abadías y más de seiscientas casas a fin de despejar el terreno frente a las murallas⁸⁷. En la década de 1480 la artillería fue clave en la guerra de Granada para las tropas castellanas, en la de 1490 era parte fundamental del ejército francés que se desplazó a Italia y en el cambio de siglo los moscovitas eran capaces de desplegar miles de piezas –si bien en su mayor parte de pequeño calibre– en los asedios de ciudades enemigas.

86 Respecto al alarde, puede verse TEIJEIRO DE LA ROSA, J.: “Una antigua institución militar: el alarde, muestra o revista del comisario”, en MARTÍNEZ PEÑAS, L., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., y GRANDA, S., (coords.): *Perspectivas jurídicas e institucionales sobre guerra y ejército en la Monarquía hispánica*. Madrid, 2011.

87 GILLINGHAM: *The wars of roses. Peace and conflict in fifteenth-century England*, pp. 16-17.

A diferencia de los casos francés e hispánico, donde la Corona, triunfadora, buscó una reconstrucción de la convivencia a través del otorgamiento generalizado de perdones, en los conflictos civiles ingleses el ensañamiento de ambos bandos con sus contrarios fue notable. La batalla por controlar el reino tuvo mucho de venganza privada, y así fue desde el primer enfrentamiento en el campo de batalla, el de St. Albans: Que cayeran muertos tres de los nobles más notables del reino (Somerset, Clifford y Northumberland), que prefirieron morir en combate que entregarse, pues no esperaban clemencia alguna de sus enemigos, es muy significativo. En parte, estas muertes y otras ejecuciones posteriores pudieron deberse al hecho de que, al menos en las fases iniciales del conflicto, los yorkistas se seguían proclamando leales al rey, por lo que no podían destituir de sus cargos a Somerset y a otros de sus enemigos, al carecer de derecho para deshacer un nombramiento real; de esta forma, la única forma de apartar del poder a sus enemigos sin renunciar a su supuesta lealtad a la Corona era darles muerte. Las muertes iniciales y el odio mortal entre los Percy, aliados a los Lacaster, y los Neville, aliados de York, contribuyeron a convertir las guerras de las Rosas en una sucesión de venganzas y ejecuciones en las que la norma, al contrario de lo habitual en la época, fue la destrucción y ejecución del enemigo, no su derrota o captura. Ningún otro conflicto de la época muestra tal número de muertes en las capas superiores de la sociedad, y las consecuencias fueron evidentes: tras tres décadas de matanza, la Casa de Lancaster y la de York se habían aniquilado mutuamente, y el trono acabó en una rama colateral del linaje real, el de los Tudor.

Del análisis comparado del fenómeno de la guerra y los cambios en la estructura de los ejércitos en las monarquías europeas es posible extraer varias conclusiones:

En primer lugar, las guerras civiles fueron un fenómeno presente todas en las monarquías del siglo XV y en modo alguno la guerra de Sucesión castellana constituye un fenómeno excepcional en la Europa de su tiempo. En su conjunto, las Casas Reales europeas se vieron afectadas muy directamente por las constantes guerras del siglo XV⁸⁸. Por ello, el siglo XV fue un periodo de reordenación de las Casas reinantes en Europa, proceso que tuvo lugar, por lo general, a través de la guerra, en las cuales las complejidades sucesorias y los problemas dinásticos fueron un elemento recurrente, pero rara vez el único. A lo largo y ancho de Europa, los conflictos se produjeron en momentos en que el poder real se enfrentaba a crisis importantes, ya fueran detonadas por cuestiones de carácter sucesorio, como en los casos castellano, húngaro o moscovita, o provocadas por otro tipo de crisis, de lo cual sería ejemplo el caso inglés, en que las reclamaciones yorkistas surgieron solo tras el derrumbe del dominio inglés en Francia y el colapso subsiguiente del poder y la administración real tras haber sufrido el rey Enrique VI un ataque, en agosto de 1453, que le dejó inmóvil y privado de habla durante dieciocho meses; solo entonces la Casa de York puso sobre el tapete político la cuestión de la legitimidad de la línea Lancaster para gobernar el reino⁸⁹.

88 MORGAN: "The house of policy: the political role of the late plantagenet household, 1422-1485", p. 35.

89 GROSS: *The dissolution of the lancastrian kingship. Sin John Fortescue and the crisis of monarchy in fifteenth-century England*, p. 25.

Así pues, en muchos sentidos, las guerras formaron parte del denso y largo proceso de redefinición interna del Estado. Hasta 1494, las guerras en Europa fueron fundamentalmente una forma violenta de solucionar los problemas internos: quién gobernaba Inglaterra en la guerra de las Rosas; en Francia, la distribución de poder entre el rey y la nobleza en la guerra de la Liga del Bien Público, el regionalismo de Bretaña en la "guerra loca", el de Borgoña en las largas guerras entre Luis XI y Carlos el Temerario; la guerra de Sucesión de Castilla; el conflicto dinástico y entre poderes en Hungría, el choque entre los modelos descentralizados de origen mongol y el poder central en Moscovia, etc. Simplificando, las guerras eran parte de un proceso de autodefinition territorial y de reparto interno de poder⁹⁰.

En segundo lugar, los cambios, tanto militares como políticos, se produjeron de forma generalizada en el conjunto de las monarquías europeas a lo largo de un mismo periodo de tiempo, las últimas cinco décadas del siglo XV. Procesos de transformación similares se produjeron en la Monarquía Hispánica, Francia, la Bohemia de Jorge Podiebrad, Hungría, Nápoles, Inglaterra o Moscovia. Los cambios que llevaron a la revolución militar y al nacimiento del Estado Moderno, superando los modelos medievales, responden a fenómenos sistémicos, donde las diferencias y condicionantes locales fueron factores catalizadores o decelerantes, pero a los que no puede atribuírseles una importancia causal decisiva. Una vez más, en el marco de estos procesos, los cambios ocurridos durante el

90 HALE, J. R.: *War and society in Renaissance Europe, 1460-1620*. New York, 1985, pp. 13-14.

reinado de los Reyes Católicos no fueron excepcionales en sí mismos, ya que se estaban dando en la mayor parte de las Monarquías europeas. El factor diferenciador del caso hispánico quizá sea la rapidez y profundidad con que estos cambios fueron implementados. Las reformas solo levemente esbozadas en reinados anteriores se implantaron en todo su alcance en el espacio de muy pocos años: Un ejército plenamente medieval en 1476, en el campo de batalla de Toro, era ya netamente moderno en su táctica, reclutamiento y financiación en 1494, lo cual solo era una manifestación del proceso general de modernización del Estado que se había llevado a cabo en el mismo periodo de tiempo.

En tercer lugar, el patrón referente a la naturaleza de las guerras en la Monarquía Hispánica coincide plenamente con el desarrollado en el conjunto de los Estados europeos, con una primera fase de conflictos en los que estaba en juego la definición del Estado, tanto en su sentido político como en su sentido territorial, con frecuencia incluyendo cuestiones de carácter dinástico a modo de detonante de los planteamientos de índole política. Solo cuando estas guerras fueron superadas, generalmente de forma exitosa por las Coronas, comenzaron a adentrarse los Estados europeos en una segunda fase en lo relativo a conflictividad bélica, fase esta en la que se iniciaron guerras exteriores, como las de Nápoles, los conflictos entre Austria, Bohemia y Hungría, las guerras moscovitas contra Novgorov y Lituania o la expedición de Eduardo IV de Inglaterra contra Borgoña.

Una cuarta consecuencia que es posible inferir es el hecho de que los cambios en el ejército y el Estado son parte de un fe-

nómeno integral en el que los dos aspectos –militar e institucional– se catalizaron mutuamente, dado que no era posible sostener un ejército moderno en un Estado de corte feudal. Se puso de manifiesto que no era suficiente con modernizar las armas, sino que la guerra moderna que empezaba a despuntar requería cambios complementarios y simultáneos en el Estado y ejército. Los cambios técnicos en el armamento, por sí solos, no eran suficientes, como demostró la derrota de los borgoñones frente a los ejércitos de Luis XI, pese a que la artillería borgoñona era admirada en toda Europa.

Por último, y entroncando con lo anterior, los Estados pequeños no pudieron seguir el ritmo marcado por estos cambios en las potencias mayores, ya que sus señores solían carecer de posibilidades reales de superar los modelos feudales y no poseían las bases demográficas necesarias para sostener grandes ejércitos de infantería ni las bases financieras como para asumir el improbable aumento de costes militares que suponía la guerra moderna, con sus ejércitos permanentes, sus armas de fuego y sus trenes de artillería. Incapaces de mantener el nivel bélico que alcanzaron las grandes potencias, dado que sus Estados, simplemente, no tenían capacidad en razón de su tamaño y población para hacerlo, los Estados menores, a la hora de la verdad, no pudieron plantar cara a las grandes potencias de su tiempo, lo que se tradujo en la desaparición, en el lapso de unas pocas décadas, de un número significativo de ellos, absorbidos por reinos más poderosos. Podemos citar como consecuencia de ello la desaparición del reino nazarí de Granada, del reino de Navarra, del reino de Nápoles, del ducado de Milán y de los

poderes cuasi-independientes del ducado de Bretaña y el ducado de Borgoña, así como de las ciudades flamencas sometidas por al poder del Emperador.

En relación con este último fenómeno, los Reyes Católicos fueron particularmente hábiles a la hora de explotar la debilidad sistémica de las monarquías menores a la hora de superar los modelos feudales. Navarra, Granada y Nápoles terminaron incluidos entre sus dominios, y la debilidad y fragmentación de los reinos musulmanes norteafricanos permitió la expansión en el Magreb.